

IX Laboratorio de Escritura Teatral

El orden natural

MARKEL HERNÁNDEZ

Benvinguts

EU MANZANARES

Scratch

DANIEL J. MEYER

La casa del agua

MIGUEL MOTA

hogar dulce hogar

PAZ PALAU

Sharenting

MÉLANIE WERDER AVILÉS

La casa del agua

MIGUEL MOTA

Hay cosas que uno recuerda aunque a lo mejor no pasaron nunca.
Hay cosas que yo recuerdo que a lo mejor nunca pasaron,
pero, como las recuerdo, entonces ocurren de verdad.

Harold PINTER, *Viejos tiempos*

Está claro que vivir consiste en hundirse poco a poco.

F. Scott FITZGERALD

La casa del agua

Dramatis personae

ÉL: *Cerca de los 30 años.*

ELLA: *Cerca de los 30 años.*

Estructura

1. CASA
2. ANIVERSARIO
3. MOISÉS
4. LLUVIA
5. HUMEDAD
6. RUTINA
7. MALETA
8. BAÑO
9. PAREDES
10. ACANTILADO
11. SALTO
12. AGUA

En el texto, el signo “/” implica corte o solapamiento.

1. CASA

Salón de una casa de pueblo anticuada. Su decoración remite a una época ya pasada.

ÉL.— ¿Platos hondos o planos?

ELLA.— Planos.

ÉL.— ¿Agua o vino?

ELLA.— Agua.

Él pone la mesa. Ella trae la cena.

Come.

Ninguno come.

Estuve andando. Anduve toda la tarde. Me vino bien. No hacía ni mucho frío ni mucho calor. Pude llegar hasta la casa del acantilado. Qué bien se ve el mar desde allí.

ÉL.— Eso está/

ELLA.— Fueron cuatro horas de caminata. Dos de ida y dos de vuelta. Claro que estuve un buen rato contemplando el mar. Hacía tiempo que no llegaba hasta allí. Podríamos ir algún día los dos juntos.

ÉL.— Está demasiado lejos. Mejor no/

ELLA.— Esa casa lleva tanto tiempo deshabitada. Una no sabe lo que pasó allí realmente. Se oye cada historia por el pueblo. Unos dicen que se suicidaron, otros que si les mataron, que se cayeron por el acantilado... Una no sabe qué creer. ¿Tú no has oído nunca nada?

ÉL.— ¿Fuiste al pueblo?

ELLA.— Claro que no.

ÉL.— Lo mismo que tú. Cuentos para asustar a los niños.

ELLA.— No son cuentos. Algo tuvo que sucederles para abandonar la casa así de primeras. Una casa tan bonita. Tan bien situada. Con esas vistas. *(Pausa)* Estuve mirando por los cristales y está todo igual. Los muebles, las cortinas, las alfombras... Todo.

ÉL.— ¿Saltaste la valla?

ELLA.— No hizo falta. Encontré una zona donde estaba rota.

ÉL.— No quiero saberlo. Hoy tuvimos/

ELLA.— Está deshabitada. Lo sabe todo el mundo. No había peligro. Solo tenía curiosidad. ¿Quién va a vivir en una casa tan apartada de todo? Hacía tanto tiempo que no iba.

ÉL.— Hoy tuvimos que parar la producción en la cadena. Se filtró algo/

ELLA.— Podríamos ir este fin de semana si no llueve.

ÉL.— Algo en una máquina, y tardaron una hora en cambiar la pieza. ¿Pasaste por el pueblo?

ELLA.— Tomé el camino de las afueras. Es algo más largo pero me apetecía andar. Y el tiempo acompañaba.

ÉL.— ¿Por qué tuviste que ir por ahí?

ELLA.— Para andar algo más y así evitar el pueblo.

ÉL.— Está muy cerca.

ELLA.— Casi nadie pasa por ahí.

ÉL.— Aun así pueden verte.

ELLA.— Nadie me vio. (*Pausa*) Si me vieran tampoco pasaría nada.

ÉL.— Es mejor que no. ¿Por qué tuviste que llegar hasta allí arriba?

ELLA.— Quería despejarme.

ÉL.— Esta noche has dado muchas vueltas en la cama. Estabas inquieta, intranquila.

ELLA.— Me desperté más cansada que cuando me acosté. Será por las lluvias. Ya sabes cuánto me afectan y las migrañas que pueden darme. Pero sí, conseguí despejarme. Una vez que empecé a caminar ya no podía parar y me dije: hoy es el día de llegar hasta la casa del acantilado. Seguro que esta noche duermo mucho mejor. Aunque solo sea por el cansancio físico.

ÉL.— Te vendrá bien.

ELLA.— ¿Sabías que estaba la mesa puesta? En la casa del acantilado. Nadie abandona su casa dejando la mesa puesta. Así que estoy segura de que algo tuvo que pasar allí. Entendería que tuvieran la cubertería en la alacena, embalada en cajas si fueran a mudarse, pero ¿la mesa puesta? Estaba todo el menaje distribuido por la mesa cubierto con una capa de polvo.

ÉL.— ¿Cómo lo sabes?

ELLA.— Por la ventana.

ÉL.— ¿Entraste en la casa?

ELLA.— ¿Yendo yo sola? Lo vi todo desde fuera. Hasta hoy no me había acercado tanto. ¿Tú no tienes curiosidad por saber lo que pasó allí?

ÉL.— Solo es una casa abandonada. No me gusta que vayas. Es peligroso. *(Pausa)* Es curioso que dejaran la mesa puesta.

ELLA.— ¿Curioso? Es más que curioso. Si dejaron la mesa puesta es que tuvieron que salir de improviso o que algo les sorprendió.

ÉL.— No fantasees. Pudo suceder cualquier cosa. Incluso que les sorprendiera una tormenta.

ELLA.— No digas tonterías. Nadie abandona su casa por una tormenta. Y de ser así, habrían vuelto. Además, la casa no presenta grandes desperfectos más allá del paso del tiempo.

Otro día que haya más luz me gustaría entrar. Podrías acompañarme. Salimos antes de casa o vamos con el coche. Podemos entrar por una de las ventanas. Rompemos el cristal y no será difícil/

ÉL.— Espera. ¿Qué estás diciendo? Ya es suficiente con que hayas entrado en la propiedad como para pretender entrar en la casa. Eso ni pensarlo.

ELLA.— ¿No te gustaría ver esa casa por dentro?

ÉL.— ¿Para qué?

ELLA.— A mí sí. Siempre que entro en cualquier casa que no es la mía me parece estar entrando en otra dimensión. En otro mundo. Me gusta ver cómo viven. La distribución, la decoración, las

fotos, los cuadros, los recuerdos... todo me llama la atención y me pregunto qué guardarán en los armarios, en los cajones. ¿Estarán ordenados? ¿Ocultarán algo? Es íntimo. Entrar en esa casa deshabitada y abrir sus cajones sin miedo a ser descubierta es algo que me entusiasma. Saber quién vivía allí y/

ÉL.— ¿Te imaginas que alguien te viera salir de allí? ¿Lo que dirían de nosotros? No quiero ni pensarlo. Es mejor no llamar la atención. Entonces, ¿para qué entrar? Dejemos las cosas como están.

ELLA.— ¿Quién sabe? Quizá algún día podamos vivir en ella. O hasta comprarla.

ÉL.— Eso supondría instalarnos definitivamente.

ELLA.— ¿Qué nos puede pasar? Llevamos aquí unos años.

ÉL.— Aquí estamos bien. Seguros. ¿Para qué cambiar?

ELLA.— Tienes razón. Aquí estamos bien. Tan solo lo decía para satisfacer mi curiosidad. El próximo día que llegue hasta allí me controlaré.

ÉL.— ¿Piensas volver?

ELLA.— Quizá algún otro día si el tiempo lo permite.

ÉL.— Aquí el tiempo es demasiado cambiante para lo lejos que está.

ELLA.— Andar me distrae y hago algo de ejercicio.

ÉL.— Hay caminos más cerca. ¿A qué huele? Huele distinto.

ELLA.— Sí. Había un olor a humedad. Al principio pensé que era por las lluvias pero al ver que persistía he puesto lavanda por la casa.

ÉL.— Huele bien. Me gusta.

ELLA.— Lo sé. Pero me atrae.

ÉL.— Me voy a dormir.

ELLA.— Te dejaré la comida preparada en la cocina. Buenas noches.

ÉL.— Que descanses.

2. ANIVERSARIO

La misma casa. La misma mesa. Las mismas sillas pero algo más alejadas de la mesa. ¿La misma noche? Ella se pone un vestido, se suelta el pelo, se maquilla y se pinta los labios. Espera mirando fijamente a la puerta. Después se arrepiente y vuelve a su apariencia anterior de forma apresurada. Él llega.

ÉL.— ¿Platos hondos o planos?

ELLA.— Planos.

ÉL.— ¿Agua o vino?

ELLA.— Agua.

La mesa permanece exactamente igual que en la escena anterior.

Come.

Ninguno come.

ÉL.— Te has pintado los labios.

ELLA.— Pensaba que me lo había quitado.

ÉL.— Te sienta bien. Y tu pelo/

ELLA.— Quería verme guapa.

ÉL.— Siempre.

ELLA.— Hace tanto tiempo que no cenamos fuera.

ÉL.— Algún día podíamos cenar con vino.

ELLA.— ¿Celebramos algo?

ÉL.— Solo por cambiar.

ELLA.— ¿Traigo vino?

ÉL.— Otro día. Agua está bien.

ELLA.— Un día podíamos cenar/

ÉL.— ¿Hasta dónde llegaste hoy?

ELLA.— Hasta el arroyo que da al río. Desde el puente se ven muy bien los acantilados.

ÉL.— ¿No llegaste hasta la casa?

ELLA.— Estaba cansada y se hacía de noche para el regreso. La vi a lo lejos.

ÉL.— De salir antes, ¿hubieras llegado?

ELLA.— Quizá. Por andar. Pero no me hubiera acercado.

ÉL.— Anoche también dormiste agitada.

ELLA.— Llevo varios días así.

ÉL.— Te dejaste el libro abierto boca abajo. Así se estropean las páginas.

ELLA.— No me di cuenta. Hoy intentaré dejarlo sobre la mesilla.

ÉL.— Te lo agradezco. Siempre haces lo mismo y luego las páginas se quedan dobladas.

ELLA.— Quizá sea por el aniversario.

ÉL.— Quizá. No pienses en ello. Aquello ya pasó.

Silencio.

ELLA.— Anoche soñé que me quedaba dormida en la playa. La marea subía y me arrastraba hacia el mar sin que me despertara. Cuando lo hacía, estaba flotando en medio del océano. Sentía que toda esa agua me estaba engullendo y mi cuerpo se hundía, pero a la vez estaba flotando. Me desperté y fui a beber un vaso de agua.

ÉL.— ¿Eso es posible? ¿Hundirte y flotar a la vez?

ELLA.— Son cosas de sueños.

ÉL.— ¿En qué playa?

ELLA.— Cualquiera. Una playa. No era ninguna conocida. ¡Ah! Casi se me olvida. Por el camino de vuelta me encontré con Moisés, el antiguo panadero. Me dio recuerdos para ti. Quiere que un día vayamos a cenar a su casa con su mujer. Le dije que lo consultaría contigo. Que tenías mucho trabajo últimamente. Fue tan amable cuando llegamos aquí. Puede ser un buen plan. Quizá en primavera, cuando los días sean más largos.

ÉL.— ¿Hablaste con él?

ELLA.— Solo de pasada.

ÉL.— No podemos hablar con nadie.

ELLA.— Si no le saludo sería peor.

ÉL.— ¿Qué más te dijo?

ELLA.— Nada. Solo eso. (*Pausa*) Bueno, sí. Me dijo que tenían teléfono. Que nos vendría bien. Por si acaso.

ÉL.— Por si acaso ¿qué?

ELLA.— Por si acaso ocurriera algo.

ÉL.— Aquí nunca ocurre nada.

ELLA.— Así podríamos llamar a casa, a nuestras familias de vez en cuando. Él parecía contento. Igual podríamos/

ÉL.— No necesitamos llamar a nadie. En casa ya saben que estamos bien. Tampoco podríamos. En casa no tienen teléfono.

ELLA.— Es cierto.

ÉL.— ¿Te dijo algo más?

ELLA.— Nada.

ÉL.— ¿Dónde lo viste?

ELLA.— Por la parcela que está detrás del cementerio.

ÉL.— ¿Qué haría por ahí?

ELLA.— Eso mismo me pregunté yo. Pero no quise ser indiscreta. Igual quiere comprar la parcela. ¿Sabes que la venden?

ÉL.— Ese camino no lleva a ninguna parte. Demasiado han tardado en ponerla a la venta. Tanto tiempo abandonada. Ni sirve para cosechar, ni sirve para edificar. Pasará como siempre. Las tierras se